

III. *Rimas*. Gustavo Adolfo Bécquer

Cuestiones.

- a) Son varios los núcleos temáticos de las *Rimas*. Seleccione algunos poemas que ejemplifiquen los diferentes temas y justifique la elección.
- b) El poeta señaló en varios escritos los principios fundamentales de su poética. Enúncielos.
- c) Modernidad de la poesía becqueriana.

a) Entre las diversas clasificaciones que se han ido haciendo de las rimas de Bécquer, está la temática de J. P. Díaz, que considera referidas a la POESÍA las rimas 1-11, al AMOR de la 12 a la 29; al DESENGAÑO de la 30 a la 51 y al DOLOR y la ANGUSTIA EXISTENCIAL de la 52 a la 76.

Siguiendo un poco este esquema básico, podemos notar, dentro de las rimas dedicadas a la poesía, que Bécquer comienza la rima 1 (*Yo sé un himno gigante y extraño*) dedicándola a la creación poética y lo difícil que es el expresar sus sentimientos dentro del estrecho cauce de la palabra, declaración de intenciones que es casi una *captatio benevolentiae*, haciendo ver al lector las dificultades con las que se va a enfrentar el poeta. Hay que destacar por su extensión y su temática poética sin ambages, casi de “optimismo poético”, las rimas 4 (*No digáis que agotado su tesoro*) y 5 (*Espíritu sin nombre*).

Ya situadas más en los alrededores de la poesía que en su núcleo, la rima 3 (*Sacudimiento extraño*) habla del genio, ese genio romántico que para Bécquer es “Inspiración + Razón”; genio dormido que hay que despertar en su conocida rima 7 (*Del salón en el ángulo oscuro*) con su ¡Levántate y anda; o ese algo divino que el poeta lleva dentro expresado en la rima 8 (*Cuando miro el azul horizonte*).

De temática amorosa, creo que pueden considerarse las rimas siguientes, incluyendo 9, 10 y 11 que Díaz consideraba adscritas al tema de la poesía. Es de resaltar que algunos críticos han considerado que un extenso conjunto de la *Rimas* son un canto amoroso desde el Yo del poeta al Tú de la mujer amada, de la que generalmente no se espera correspondencia, un gran canto de amor desengañado y desesperanzado las más de las veces. Esa dualidad Tú-Yo queda reflejada específicamente en la rima 15 (*Cendal flotante de leve bruma*).

Hay en las rimas 19 a la 23 una brevedad destacable, casi pueden considerarse como una serie de requiebros que el poeta lanza a su amada.

Y como contrapunto al amor idealizado, nos dice en la rima 26:

Pero yo, amada mía,
Pienso, cual tú, que una oda sólo es buena
de un billete del Banco al dorso escrita.

Amor y Poesía, aleación que forma el núcleo de la rima 29 (*Sobre la falda tenía*), en la cual el poeta y la amada están leyendo los versos de Dante.

El desengaño se apodera con garra firme de las rimas siguientes, y el poeta nos lo presenta como una lucha de contrarios: Amor vs. Orgullo, en las rimas 30 y 33; Belleza vs. Inconvenientes o Defectos, en las rimas 34 y 39; Sueño-Vigilia en la 27; Alegría-Dolor, en las rimas 53, 55, 59, 62, 68; Muerte-Resurrección, en la 37; y como símbolos eternos de esta lucha de contrarios el Llanto y la Risa, hermanados en su enemiga, en las rimas 34, 44, 49, etc.

El Dolor sin paliativos y esa Angustia Existencial tan marcada en los espíritus románticos hacen acto de presencia ahora en las *Rimas*, empezando por el “Llebadme con vosotras” de la 52 y el “Esas no volverán” de la 53. Siguiendo la tradición elegíaca de Juvenal a Quevedo, nos recuerda el poeta que “Tan corto es el vivir” en la rima 69.

De la Muerte-Resurrección de la rima 37 hemos pasado a la Muerte-Olvido de la 61 y la 66, y a la muerte total, muerte sin esperanza de la 73 “!Dios mío, qué solos / se quedan los muertos;”, genial compendio de las contradicciones del espíritu romántico: apelar a Dios y luego negárselo a los muertos.

b) Los principios primordiales de su poética nos los hace llegar Bécquer a través de varios de sus escritos, sobre todo en sus *Cartas literarias a una mujer* y en el prólogo a la *Soledad de Augusto Ferrán*.

En este prólogo explica el poeta las dos clases de poesía que existen según su modo de ver: «una poesía magnífica y sonora, hija de la meditación y el arte; y otra natural, breve y seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, hija del sentimiento».

Para Bécquer, según podemos seguir leyendo en este prólogo, la poesía popular es la síntesis de la poesía; el pueblo ha sido, y será siempre, el gran poeta de todas las edades y todas las naciones. Por ello, su poesía busca claridad y sencillez, teniendo en los *lieder* germánicos y en la poesía tradicional dos de sus principales referentes.

En sus *Cartas literarias a una mujer*, le dice a la destinataria:

La poesía eres tú, te he dicho, porque la poesía es el sentimiento, y el sentimiento es la mujer. [...]

La poesía es en el hombre una cualidad puramente del espíritu; reside en su alma, vive con la vida incorpórea de la idea, y para revelarla necesita darla una forma. Por eso la escribe.

Es cuando tiene que expresarla, cuando Bécquer nos revela otra de sus ideas poéticas, la dificultad de hacerlo en el estrecho cauce de las palabras, así, nos dice algo más adelante en su carta:

Si tu supieras cómo las ideas más grandes se empequeñecen al encerrarse en el círculo de hierro de la palabra;

[...] ¿Cómo la palabra, cómo un idioma grosero y mezquino, insuficiente a veces para expresar las necesidades de la materia, podrá servir de digno intérprete entre dos almas?

Imposible

Bécquer consideraba que el sentimiento, como germen de la poesía, producía una semilla en el alma de la que más tarde surgiría el poema, no lo consideraba un proceso simultáneo: «...puedo asegurarte que cuando siento no escribo».

Y para concluir, oigamos en sus propias palabras, dirigidas a la misma mujer, lo que él considera un poeta:

Todo el mundo siente.

Sólo a algunos seres les es dado el guardar, como un tesoro, la memoria viva de lo que han sentido.

Yo creo que éstos son los poetas. Es más, creo que únicamente por esto lo son.

c) Bécquer, como tantos otros grandes poetas a lo largo de la historia, no fue apreciado en vida por sus contemporáneos; esto, junto con el aprecio sin fisuras de los grandes poetas del siglo siguiente: los Machado, Juan Ramón, Unamuno y todo el 27, no deja lugar a dudas de lo adelantadas a su época que resultaron sus propuestas poéticas y estéticas: la identificación de la poesía con el sentimiento y su concepción como experiencia vivida o imaginada, anterior al hecho literario.

Su poesía es más desnuda y melancólica que las de los poetas románticos de la primera mitad del siglo, se aparta de los romances y de la poesía narrativa de las leyendas escritas por Zorrilla, acercándose más a los cantares y coplas tradicionales

Bécquer es un crisol donde se funden las tendencias germanista, neopopular y de la experiencia y de donde sale una voz sincera, intimista en términos modernos, lo que confiere a sus poemas esa intemporalidad que sobrepasa las fronteras de su generación.

El subjetivismo como cauce de inspiración es también precursor de tendencias posteriores, como lo son, asimismo, la forma estrófica libre en la métrica becqueriana con la combinación de versos de muy distinta medida y el atrevimiento de algunos de sus sintagmas, sobre todo aquellos con los que quiere expresar lo incorpóreo, lo intangible o los referidos a la luz y la sombra, palabras en que se apoya para expresar presentimientos. Hay una novedad estilística en las *Rimas* que se apoya en una novedad métrica.

Bécquer, con su aprecio por el romanticismo alemán, se separa también en esto de sus coetáneos, más influenciados por ingleses y franceses.

En cuanto a elementos estilísticos, en las *Rimas* podemos observar:

—Una tensión dramática, entre el Yo que habla y el Tú al que van dirigidas sus palabras.

—Estructuras paralelísticas frecuentes.

—Diálogos íntimos, a modo de monólogos interiores.

—Escasez de adjetivos, que imprime gran velocidad al poema.

—Escasez de pasajes narrativos, propios de la poesía romántica anterior.

Todos estos elementos imprimen gran modernidad a sus versos, desnudándolos de la hojarasca grandilocuente de sus antecesores románticos.